

oeste de Cracovia (en la alta Silesia). El *stammlager* (campo principal) fue quedándose pequeño y se crearon dos nuevas secciones: Auschwitz II, el temible Birkenau, nombre en alemán del cercano pueblo polaco de Brzezinka; Auschwitz III o Buna Monowitz, en referencia a la fábrica de caucho próxima de Monowice, llamada Buna.

Sesenta años ya. Parece que el Holocausto no nos concierne, que no pertenece a Europa. Suponemos que son otros –los nazis del Tercer Reich– los culpables de todo aquello y mientras, nosotros nos sentimos a salvo, sin poner en cuestión el sistema económico en que vivimos confortablemente instalados. El Holocausto no es un acontecimiento cerrado en su dimensión temporal, no se limita a su espacio acotado, afecta a todos los terrenos de la nuestra moderna civilización. Reyes Mate, director del proyecto de investigación ‘La Filosofía después del Holocausto’ en el CSIC, nos advierte: “el *campo* no cierra sus puertas con la llegada de los aliados sino que éstas siguen abiertas”.

El nazismo queda como un lejano y mal recuerdo, pero las emanaciones letales de su gas *Zyklon B* seguirán llegando hasta el presente en nuestra incapacidad para descubrir su auténtica dimensión: la sociedad tecnológica e industrial. Hoy no hay hornos crematorios pero siguen muriendo miles de personas al día por intereses económicos (razones de Estado, ajustes de mercado, control del petróleo). Hay “algo” en nuestro respetable orden social, oculto, latente, que mantiene la posibilidad de que aquello pueda volver a repetirse.

**Gaudichaud, Franck, *Poder popular y Cordones industriales. Testimonios sobre el movimiento popular urbano chileno. 1970-1973*. Santiago, LOM ediciones, 2004, Colección movimientos sociales, 471 pp.**

Por Augusto Samaniego Mesías  
(Universidad de Santiago de Chile)

Este trabajo constituye un aporte que reitera la importancia de la construcción de fuentes orales, privilegio del historiador de los tiempos recientes o actuales, pero labor insustituible para el razonamiento histórico del porvenir.

La investigación adelantada por Franck Gaudichaud en este libro selecciona de un corpus

mayor una veintena de entrevistas (expuestas in extenso) a actores de la “participación de los trabajadores” durante el proceso y gobierno de la Unidad Popular (UP). Mayoritariamente protagonistas, dirigentes de las bases de movilizaciones centradas en el surgimiento de las nuevas organizaciones territoriales de asalariados: los Cordones Industriales; además, de testimonios de dirigentes responsables de la acción del “gobierno popular”. El dialogo del autor con los actores busca ahondar en la memoria individual para comprender los meandros del relato de conflictos sociales totalizadores respecto de la experiencia de millares de asalariados y protagonistas populares, militantes partidistas o bien incorporados al proyecto y las estrategias dispares en pos del cambio social, abierto en 1970, con la presidencia de Salvador Allende. Son voces, memorias de un propósito colectivo: sustituir el poder de la burguesía y crear –desde la democratización de la toma de decisiones en las empresas hacia las cúspides de un Estado “diferente”– nuevas relaciones sociales de producción, otro “poder”.

Los contextos internacional y nacional de aquel esfuerzo inédito quedan claramente perfilados. Su impacto mundial se multiplica dada la perspectiva de la UP de construir el socialismo a partir de la ampliación de la democracia política heredada y consecuencia de luchas populares centenarias. No obstante, se destaca la historización –aun limitada e insuficiente– de las subjetividades y formas sociales de aquellas movilizaciones de amplios sectores populares que aspiraban a tomar en sus manos la proyección de la “participación de los trabajadores” no sólo en la gestión económica y social de la producción, distribución y reproducción material, sino avizorando la democracia social como base de un poder político de las mayorías.

De allí surgen las preguntas realmente nuevas que la experiencia chilena plantea a la noción y praxis del “Poder Popular” conocido antes en cualquier latitud o experiencia de los movimientos y tradiciones obreras mundiales. El autor, en su introducción interpretativa, afirma que se trata de una “historia en suspensión, no digerida, no asumida, de la cual queda mucho por hacer en términos de balances y análisis”.

De cara a los “hechos” y las contradicciones que estos expresan, las categorías del análisis marxista ponen en evidencia los límites del análisis “funcionalista” que desemboca en descripciones –útiles por cierto– de los mecanismos, discursos y

actores en torno al poder (que plasman nociones tales como Estado de compromiso; centro político pragmático; etc.), pero no nos permiten entender mucho más sobre las complejidades de las luchas de clase desde la experiencia de los sujetos populares. Al contrario, el examen crítico de los actores del conflicto de clases, escudriñando sus diversas prácticas concretas, formas de conciencia social, aspiraciones y representaciones, hace posible examinar en “el tiempo largo una formación social-económica[...] los movimientos sociales y la lucha de clases, las relaciones entre la sociedad civil y la sociedad política (Gramsci), el consenso y la fuerza”.

Así, una hipótesis bien afincada en los relatos de vida contruidos por Gaudichaud, le permite decir: “la UP es un momento de combinación dialéctica de dos fenómenos contradictorios: por una parte, una integración–subordinación del movimiento obrero al Estado chileno y a los proyectos políticos conducidos por los partidos trabajadores tradicionales y, por otra parte, una participación y creatividad populares sin precedentes que tiende a volver obsoletas todas las viejas formas alternativas de sociabilidad y control democrático de la economía, llamadas poder popular, corresponden esencialmente a la creación de los cordones industriales”.

Respecto de esta creatividad popular y su búsqueda de un poder generado desde su autonomía (relativa) como sujeto colectivo de productores y ciudadanos y su relación dialéctica con el gobierno y las estrategias de la UP, Michel Löwy –quien dirige en la Universidad de París la tesis doctoral en curso de Gaudichaud– señala en el prefacio que junto con entender los límites de la UP, cabe “asombrarse” del carácter fundamentalmente avanzado de esta experiencia fallida de “transición pacífica al socialismo” en comparación “con las políticas conformistas[...] de los gobiernos latinoamericanos actuales que se reclaman de izquierda[...] todos prisioneros del neoliberalismo[...] Salvador Allende –agrega– aparece como un gigante al lado [...] de la izquierda social-liberal latinoamericana de los principios del siglo XXI”.

**Grup d'estudi de la cultura, la societat i la política al món contemporani (UIB), *El segle XX a les Illes Balears*. Palma de Mallorca, Edicions Cort, 2000, 697 pp.**

Por Alejandro Román Antequera  
(Universidad de Cádiz)

El siglo XX es un período de grandes cambios en cortos espacios de tiempo. La necesidad para su comprensión de la colaboración de diversas disciplinas con sus diferentes metodologías se hace imprescindible. Sin la cooperación de varios autores este libro hubiese sido inviable debido a las diferentes cuestiones tratadas.

El problema que hubiese podido surgir de la falta de uniformidad en la obra por el numeroso elenco de autores existentes, se ve plenamente subsanado al existir entre ellos una relación continuada desde la creación del *Grup d'estudi de la cultura, la societat i la política al món contemporani* de la *Universitat de les Illes Balears*, en 1986. El debate continuo entre sus miembros y las investigaciones realizadas por los mismos dan un criterio común a esta obra colectiva, que se ve insertada en el proyecto de investigación que llevan a cabo: *L'Associacionisme a les Balears i les seves publicacions periòdiques 1887-1983*.

Ese criterio común se observa claramente en el planteamiento de los diferentes trabajos, que tienen sus principales focos de atención en la evolución política, social y cultural, sin olvidar la importancia de las bases estructurales, y la influencia que éstas tienen en esas tres esferas, que por otra parte son las principales líneas de investigación del grupo, como indica claramente su nombre.

El trabajo de este colectivo de investigadores les ha llevado a realizar numerosas obras sobre el siglo pasado, que aparecen de modo regular en la colección *Els Ullals*, que tiene la pretensión de dar a conocer la historia contemporánea de las Baleares. Un espacio geográfico de gran interés por su posición estratégica en el Mediterráneo occidental, que se ha visto determinado por su condición insular a lo largo de la historia.

La insularidad de las Baleares la condenó por la falta de medios de comunicación durante buena parte del siglo XX a ser otro mundo, en el que se daban cita los mismos procesos que acaecían en el territorio peninsular, pero a una escala más reducida, y con menor intensidad. Las deficiencias de los medios de comunicación no aislaron a las Baleares en el proceso de reivindicación del catalán y de su propia cultura, con el afianzamiento de relaciones con el nacionalismo catalán. Sin embargo, si que se sufrió el aislamiento y la desatención de sus especiales necesidades por la administración central durante bastante tiempo, al carecer de una entidad institucional de gobierno propia, lo que dificultaba su desarrollo.